

Voy volando

Cuando se transita por un aeropuerto, la atención suele centrarse en pantallas, puertas de embarque y señales. Sin embargo, hay materiales que están en contacto constante con los pasajeros y cumplen un papel fundamental en la experiencia. Uno de ellos es el acero inoxidable, presente en barandillas, mostradores, bancos y estructuras que sostienen la operatividad diaria de estos espacios.



El acero inoxidable contiene una proporción significativa de cromo, que permite la formación de una capa protectora capaz de resistir la oxidación. Esta propiedad lo protege frente a la humedad, los productos de limpieza y el desgaste mecánico. En aeropuertos con alto tráfico, esas cualidades son las que hacen que una superficie conserve su apariencia durante décadas, frente a otros materiales que envejecen mal.



Un ejemplo bastante visible donde el inoxidable llega a presentarse como protector de otro material, lo podemos ver en las planchas de inoxidable que forran la parte inferior de las columnas, impidiendo que el pilar sufra desgaste por los choques que puedan ocasionarse con carritos o maletas.

Las aleaciones más comunes en el mobiliario de los aeropuertos suelen incluir níquel y, en casos específicos, molibdeno. Este último es clave en variantes como el tipo AISI 316, que se utiliza en zonas expuestas a ambientes más agresivos. Para uso general en los interiores, el tipo AISI 304 resulta más habitual por su equilibrio entre resistencia, maleabilidad y precio.

La higiene es otro factor decisivo. Las superficies lisas, sin porosidad, y los acabados pulidos hacen que la limpieza sea más eficaz y rápida. En zonas por las que pasan miles de personas cada día, este punto es bastante destacable.

El acero inoxidable también destaca por su capacidad estructural. Soporta cargas elevadas sin necesidad de grandes espesores. Esto permite diseñar elementos arquitectónicos con estructuras más ligeras, que conservan la estabilidad y al mismo tiempo optimizan el uso del espacio. Su durabilidad, sumada a su carácter reciclable, ha hecho que muchas infraestructuras opten por este material como parte de una estrategia de sostenibilidad a largo plazo. Requiere menos reemplazos, reduce costes operativos y mantiene su funcionalidad con el paso de los años.

